

La desigualdad y sus descontentos Project Syndicate

Por Michael J. Boskin¹

Documento original [aquí](#)

El ex presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, proclamó que "una marea alta levanta todos los barcos". En una economía en crecimiento, el bienestar absoluto de quienes están cerca de la parte superior y de la parte inferior está correlacionado positivamente, por lo que las políticas más importantes a seguir son las que promueven un fuerte crecimiento económico y el pleno empleo.

STANFORD - La desigualdad ha captado cada vez más la atención del público en los últimos años, reflejada en todas partes, desde encíclicas papales y tomos económicos de socialistas franceses hasta debates técnicos académicos y el lenguaje demótico de políticos y expertos. Los efectos económicos y de salud de la pandemia del COVID-19 han aumentado aún más estas preocupaciones.

Pero, ¿qué aspecto de la desigualdad debería preocuparnos? Hay desigualdades de oportunidades y desigualdades de resultados; hay desigualdad general y hay desigualdad en las colas de la distribución. ¿Deberíamos estar más preocupados por las posiciones absolutas o relativas: movilidad o estabilidad? ¿Qué es realmente más importante, la distribución del pastel económico o el nivel y el crecimiento del nivel de vida?

En China durante las últimas cuatro décadas, la desigualdad se ha disparado, incluso cuando cientos de millones de personas han salido de la pobreza extrema. En los Estados Unidos de hoy, el PIB per cápita después de impuestos es 50% más alto que en Dinamarca y Suecia, que son menos desiguales, donde los impuestos más altos financian enormes sistemas de bienestar. Entre los estados estadounidenses, California tiene la tasa de pobreza más alta una vez que se ajusta al tamaño promedio de un hogar un 20% más alto y un costo de vida 15% más alto.

Además, el consumo y la renta disponible son considerablemente menos desiguales que las cifras de renta de mercado cotizadas a menudo. Las medidas promedio tomadas a más largo plazo tienden a mostrar menos desigualdad, lo que refleja el hecho de que muchas personas son pobres o ricas solo temporalmente. Muchos de mis estudiantes universitarios actualmente tienen bajos ingresos, pero es casi seguro que estarán muy bien más adelante en sus vidas. No es sorprendente que los perfiles naturales de edad-ingresos y las medidas de acumulación de riqueza durante el ciclo de vida muestren una desigualdad considerable en cualquier momento.

¹ Michael J. Boskin es profesor de economía en la Universidad de Stanford y miembro principal de la Hoover Institution. Fue presidente de George H.W. Bush, el Consejo de Asesores Económicos de 1989 a 1993, y encabezó la llamada Comisión Boskin, un organismo asesor del Congreso que destacó errores en las estimaciones oficiales de inflación de Estados Unidos.

Todas las fuentes de datos tienen fortalezas y limitaciones, ya sea el tamaño de la muestra, la frecuencia, la cobertura de los elementos o la comparabilidad (especialmente relevante en el caso de los datos internacionales).

Tomando en cuenta lo mejor de estos factores, he compilado el siguiente resumen de las principales tendencias en la desigualdad en Estados Unidos en las últimas décadas. Desde alrededor de 1980, la prima por calificación en los salarios ha crecido sustancialmente, mientras que los salarios reales (ajustados por inflación) de las calificaciones más bajas han crecido más lentamente (que no debe confundirse con una disminución). Esto refleja el sesgo de la tecnología hacia la mano de obra calificada, los efectos negativos de la globalización sobre los asalariados menos calificados y la composición de la oferta y la demanda de mano de obra calificada.

Durante este período, la desigualdad general aumentó en casi todas las economías avanzadas (aunque algunos creen que se revertirá), lo que sugiere que las políticas internas podrían no haber sido la causa principal. De manera similar, después de un largo período de estabilidad, la participación del trabajo en el ingreso nacional ha disminuido en todas las principales economías.

Mientras tanto, aunque la movilidad social se ha mantenido en niveles considerables, es probable que haya disminuido, incluso entre generaciones. Los cambios en la distribución salarial se han concentrado principalmente en la mitad superior y, aunque ha habido un aumento relativo de la riqueza en la parte superior, es menor de lo que afirman algunos comentaristas.

De hecho, ha habido un enorme aumento en los pagos de transferencias en efectivo y en especie. Una sexta parte de los ingresos estadounidenses proviene de esos pagos, y la tasa en los estados de bienestar social de Europa occidental es aún mayor. Los pasivos de derechos no financiados de Estados Unidos han aumentado a varias veces la deuda nacional ya elevada.

Si bien la desigualdad en la renta disponible (y más aún en el consumo) sigue siendo sustancial, es mucho menor que la desigualdad en los ingresos del mercado. Después de sumar las transferencias y restar los impuestos, se encuentra que los ingresos del 1% superior en los EE. UU. Se reducen en más de un tercio, mientras que los del 20% inferior se triplica.

Finalmente, hasta hace poco, solo se lograron avances limitados en la lucha contra la pobreza, a pesar de la proliferación de varios programas que cuestan \$ 1.2 billones por año. Sin embargo, en los tres años previos a la crisis de COVID-19, la aceleración del crecimiento económico estuvo acompañada de una reducción de la pobreza al nivel más bajo de la historia. Los ingresos medios aumentaron mucho más que en los ocho años anteriores y los salarios crecieron más rápidamente en la parte inferior. La brecha de ingresos entre los que tienen un título universitario y los que no lo tienen se redujo, al igual que la brecha entre los blancos y las minorías.

¿Dónde nos dejan estas amplias tendencias? El ex presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, proclamó que "una marea alta levanta todos los barcos". (Más exactamente, una marea alta levanta la mayoría de los barcos y deja el menor número de barcos hundidos o encallados). En una economía en crecimiento, el bienestar absoluto de quienes están cerca de la parte

superior y del fondo está correlacionado positivamente, por lo que las políticas más importantes a seguir son aquellos que promueven un fuerte crecimiento económico y pleno empleo.

En este contexto, no hay mucho margen para una expansión importante del estado de bienestar sin dañar gravemente el crecimiento económico y, por tanto, la equidad intergeneracional. Cualquier expansión de este tipo está limitada por los pasivos no financiados cada vez mayores para el Seguro Social, Medicare y sus análogos estatales y locales, así como por los efectos de incentivo negativos de impuestos explícitos e implícitos más altos (que reflejan la tasa a la que los beneficiarios pierden beneficios como ingresos sube).

Al consolidar, modernizar y orientar mejor los programas existentes, Estados Unidos podría liberar recursos para donde más se necesitan. El gobierno federal no necesita 47 programas de capacitación laboral en nueve agencias, que cuestan alrededor de \$ 20 mil millones por año y producen malos resultados. Asimismo, desacelerar el crecimiento del gasto del Seguro Social en aquellos que ya tienen otros recursos considerables podría reducir la necesidad de impuestos más altos en el futuro y ayudar a lograr el objetivo original del presidente Franklin D. Roosevelt de brindar una "medida de protección ... contra la vejez asolada por la pobreza. "

Además, las reformas educativas, como una mayor elección de escuelas y una remuneración por mérito, pueden mejorar las oportunidades de los niños desfavorecidos. Y gravar una base más amplia de actividad económica y personas puede mantener las tasas lo más bajas posible y al mismo tiempo financiar adecuadamente las funciones necesarias del gobierno.

Mientras que algunos en la izquierda y la derecha libertaria presionan por un ingreso básico universal, sería mucho mejor simplemente subsidiar los bajos salarios para quienes pueden trabajar. Eso aumentaría los ingresos, proporcionaría incentivos laborales más fuertes y llevaría a más personas a la escala económica que los mandatos de salario mínimo alto que sacan a las personas del mercado y crean dependencia del bienestar. Y aunque los costos directos de los subsidios salariales serían sustanciales, se compensarían en gran medida con la reducción de los pagos de los programas existentes.

Es hora de empezar a aprovechar el poder del mercado en lugar del gobierno. Así es como reemplazaremos la dependencia por oportunidades y movilidad ascendente.